

amistad o a contribuciones monetarias para el Partido Republicano, sino a sus sólidos y ominosos antecedentes como diplomático de choque de los Servicios norteamericanos de Inteligencia. Para los funcionarios norteamericanos como Hill, el servicio exterior es siempre la cobertura, y no el campo de sus verdaderas andanzas.

No es extraño que el primer desempeño importante del hoy embajador haya sido el de agente de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), antecesora de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), durante los últimos meses de la segunda guerra mundial, en el frente China-Birmania-India.

Hill actuó allí, con el grado de capitán del Ejército, bajo el disfraz de representante del Departamento de Estado.

La CIA funciona, en toda nación con Embajada norteamericana, mediante dos «operadores» como mínimo: el jefe de Estación (**Chief of Station, o COS**) y el jefe de Base (**Chief of Base, o COB**). Los COB pueden ser varios, con bases en distintos puntos del territorio, pero el COS siempre tiene su «estación» en la sede diplomática, donde están ubicados generalmente los principales archivos, ficheros y equipos de comunicación» (1).

(1) Los equipos de comunicación pueden estar colocados, si la importancia del área a cubrir lo exige, fuera de la Embajada. Cuando un grupo guerrillero secuestró en 1974 a Alfred Laun, un oscuro funcionario de la US Information Agency (USIA), destacado en la convulsiónada provincia argentina de Córdoba, se descubrió que en una finca rural donde vivía solo, operaba un radiotransmisor y receptor de alcance mundial.



Embajada USA en Buenos Aires.

El ex analista de la CIA Victor Marchetti dice en su reciente libro (2), que usualmente el COS es un primer secretario o un consejero, mientras que el COB, con frecuencia, es un experto en comunicaciones. Lo seguro es que el embajador respectivo sabe la identidad de los operadores a quienes el Departamento de Estado da cobertura, y esto no se refiere sólo a la CIA: otros diez Servicios de Inteligencia del Gobierno norteamericano acostumbran también a introdu-

(1) «La CIA y el culto del espionaje», Euros.

cir sus hombres en cada misión diplomática (3).

Hasta la Presidencia de Eisenhower (cuyo secretario de Estado era hermano del jefe de la CIA), los embajadores norteamericanos fueron teóricamente jefes del «equipo local» de espionaje (que incluía a delegados de todos los Servicios de Inteligencia operativos en el país dado, menos al COS de la CIA. John F. Kennedy trató infructuosamente de recuperar para el ejecutivo el control de la Agencia, e incluyó a los COS bajo la autoridad de los embajadores, pero de hecho, éstos no ejercen esa prerrogativa.

La cadena de subordinación de un COS es vertical y simple: sobre él están solamente el jefe de Área (América Latina, en este caso) y el director de Servicios Clandestinos; debajo suyo, el COB y los agentes locales reclutados.

Códigos, sistemas cifrados y la sofisticación de los equipos de comunicación electrónica impiden, si el COS lo desea, que el embajador se entere de lo que pasa ante sus narices.

Richard Bissell—director de Operaciones Clandestinas de la CIA despedido por Kennedy al fracasar la invasión de Cuba, ejecutada en 1961 en base a un plan del mismo Bissell— analizó siete años después el

(3) Aparte de la CIA, funcionan en las Embajadas todos o parte de estos Servicios: Inteligencia del Ejército, Inteligencia Naval, Inteligencia de la Fuerza Aérea, Oficina Nacional de Reconocimiento, Buró Federal de Investigaciones, Agencia Nacional de Seguridad, Agencia de Inteligencia de Defensa, Servicios de Seguridad Central, Agencia de Mapas de Defensa y Oficina de Investigaciones de Defensa.

tipo de coordinación que se desarrolla entre la Agencia y una Embajada.

En 1968, al dictar una conferencia sobre ese tema ante el Consejo para las Relaciones Exteriores (un organismo privado que asesora a los Gobiernos norteamericanos, presidido por el ex secretario del Tesoro, Douglas Dillon), especificó ocho «acciones encubiertas» que pueden ser ejecutadas desde una misión diplomática estadounidense:

1. Asesoramiento político.
2. Subsidio a individuos.
3. Respaldo financiero y asistencia «técnica» a partidos políticos.
4. Respaldo a organizaciones privadas (sindicatos, cooperativas, empresas).
5. Propaganda encubierta.
6. Entrenamiento «privado» individual e intercambio de personas (becas).
7. Operaciones económicas.
8. Operaciones paramilitares o de acción política, programadas para derrocar o sostener a un Gobierno.

La cobertura (del hombre de la CIA) es casi invariablemente la de un empleado norteamericano—explicó Bissell—; hay poderosas razones para esa práctica, y siempre será deseable tener cierto personal en la CIA dentro de la jurisdicción de la Embajada, aunque sólo sea para el mando (de la «estación») y las necesidades de comunicación. Agregó luego el ex director de Operaciones Clandestinas: «Generalmente, el embajador tiene derecho a conocer todas las operaciones encubiertas en su jurisdicción, pero en casos especiales (a pedido del jefe de Estado local, o del Departamento de Estado), el COS es autorizado a retener información fuera del conocimiento del embajador».

Bissell divide entonces las actividades diplomáticas de la misión entre las que realiza el embajador, «representante formal de los Estados Unidos», y las otras, más importantes, desarrolladas por el COS.

«El hombre de la CIA—aseguró al auditorio del Consejo— puede mantener una relación más íntima e informal, cuya privacidad puede ser mejor preservada, a la vez, dentro del Gobierno del país en cuestión y dentro del Gobierno norteamericano». «Si un jefe de Estado cesa en sus funciones o cambia su criterio—explicó Bissell—, uno puede trasladar un COS a otro país, pero sería embarazoso retirar súbitamente al embajador». Robert C. Hill no sólo está de acuerdo seguramente con esos procedimientos autónomos de los Servicios (su jefe máximo, Henry Kissinger, integra al mismo tiempo el Consejo Nacional de Seguridad y el Comité de los 40, órgano ejecutivo para decidir operaciones encubiertas).

Dichas técnicas, además, forman parte de su especialización como funcionario de carrera, y la han determinado, precisamente. ■ CARLOS MARIA GUTIERREZ.

